BIBLIOTECA UNIVERSAL

PQ9261
.H4
L48

1020023030

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

Madrid, 1874.—IMP., EST. Y GÁLV. DE ARIBAU Y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XI.

LEYENDAS Y NARRACIONES DE ALEJANDRO HERCULANO.

ARRAS POR FUERO DE ESPAÑA.
LA DAMA DEL PIÉ DE CABRA.

TRADUCIDAS
por
RICARDO BLANCO ASENJO.

MADRID.
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
San Mateo, núm. 11, cuarto.
1874.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
ACERVO DE LITERATURA
111341

PQ9261
.H4
L48

ALEJANDRO HERCULANO.

Fortunatus est ille, qui novit Deos agrestes.

Al hablar de Alejandro de Herculano nos ha venido á la memoria este verso de Virgilio. Herculano vive hoy cual otro Cincinato retirado del mundo y hasta de las ocupaciones literarias, en una modesta posesion cerca de Santarem; el historiador, el filósofo y el poeta portugués contemporáneo, es hoy un simple cultivador de olivos.

La historia, el carácter y hasta la fisonomía de Herculano, le colocan fuera de su patria, fuera de su época; de aquí su extraño y voluntario ratraimiento. Su rostro severo, contorneado por líneas rectas enlazadas con ligeras curvas, tiene la majestad de esas nobles fisonomías de la estatuaria antigua, y

se asemeja á los bustos de Canova y á los relieves de Flaxman. Su carácter en armonía con el rostro tiene algo de altivez pagana y de entereza estóica; hay en él mucho de la áspera rudeza de Caton, y de la resignacion filosófica de Séneca. Su historia, en consonancia con su carácter y su fisonomía, es una lucha desesperada, una continuada protesta de una alma indomable en su grandeza, que no puede transigir con las miserias repugnantes de la realidad, representadas en esta época por el agio político, la hipocresía religiosa, la vanidad ignorante, la envidia y la maledicencia.

Alejandro Herculano de Carvalho, nació en Lisboa el 28 de Marzo de 1810, dándose á conocer desde ántes de los veinte y seis años como poeta filosófico y moral. En 1836 publicó en el Ferrol *A voz do propheta*, y dos años despues en Lisboa *A harpa do crente*, admirable libro por la virilidad de los conceptos, la elevacion de los pensamientos y la galana rotundez de la versificacion.

Como historiador, puede vanagloriarse de ser el primero y el único de su país; los tra-

bajos en este sentido, anteriores á él, no tienen más importancia que el de los cronicones de Fernan Lopez, Ruy Pina, García Resende ó Faria de Sousa. Los adelantos modernos de la crítica histórica hacian intolerables las antiguas relaciones, llenas de absurdas creencias y de tradicionales errores. Alejandro Herculano comenzó la obra monumental. Ponderar los titánicos trabajos que su colosal ingenio hubo de emplear en la acumulacion de materiales dispersos, en la eleccion de fuentes autorizadas y auténticas, y en la aplicacion de las leyes de la crítica imparcial y severa, y de los conocimientos y auxiliares modernamente tan múltiples y variados para el estudio y esclarecimiento de la historia, obra sería de imposible desempeño.

El fanatismo religioso y la intransigencia de ciertas clases sociales levantaron furiosa tormenta contra los primeros tomos publicados, por no dar cabida en ellos á pueriles creencias milagrosas y vanas tradiciones caballerescas. Triunfó por esta vez la desvergonzada crítica de la inepcia, del fanatismo

y de la envidia, y de la *Historia de Portugal* no aparecieron más que cuatro tomos, llegando el último hasta Alfonso III. Alejandro Herculano injuriado, perseguido, maltratado, tomó de sus detractores la más cruel de las venganzas, rompió su pluma para siempre, y se retiró á las inmediaciones de Santarem.

Como novelista tiene Herculano igual fama y reputacion que como historiador y como poeta. *El Eurico*, *El Monje del Cister* y *El Monasticon* son tres novelas históricas de inapreciable valor, tres admirables cuadros de época en que el colorido local, la realidad de los caracteres, la naturalidad de la accion siempre interesante y variada y la virilidad sostenida del estilo, hacen palidecer algunas de las más reputadas obras de Walter Scott.

Aparte de estas novelas más importantes por su estension, con el título de *Leyendas y narrativas*, publicó Herculano en 1851 una coleccion de preciosas tradiciones, históricas, populares y caballerescas, repartidas en dos tomos; en el primero: *El alcaide de Santa-*

rem, *Arras por fuero de España*, *El castillo de Faria y La Bóveda*; en el segundo: *La dama del pié de cabra*, *El obispo negro*, *La muerte del lidiador*, *El párroco de aldea* y *De Gersey á Granville*.

«*Arrhas por foro d' Hespanha* figura con justo título entre los más preciados monumentos de la literatura portuguesa de nuestros dias», ha dicho uno de nuestros más distinguidos críticos contemporáneos (1). Los trastornos políticos que en el reinado del débil D. Fernando, hijo de D. Pedro *el Justiciero*, promovieran sus criminales amores y su escandaloso casamiento con Leonor Tellez, *la Adúltera*, dan suficiente asunto á la leyenda, que tanto por su interés como por su estension bien mereciera la calificacion de novela. La pintura del carácter y costumbres del pueblo de Lisboa en el siglo XII, las turbulentas reuniones de aquella plebe impaciente y bulliciosa, que con el nombre de *arraya-miuda* conspiraba en la taberna de Folc-

(1) D. Antonio Romero Ortiz. *La Literatura portuguesa en el siglo* XX. Art. sobre Herculano.

Taca intimidando al rey en su palacio de San Martin y en el pórtico de Santo Domingo imponiéndose á la nobleza; los variados y sostenidos caracteres del débil monarca, de la rencorosa adúltera, del traidor Fr. Roy y del revolucionario Fernan Vazquez y la sucesion animada del estilo, ya en diálogos fáciles é interesantes, ya en descripciones poéticas y eruditas, todo esto dentro del tono general de localidad y de época hacen de esta narracion un exactísimo cuadro histórico, al par que una acabada novela. Las descripciones de los tortuosos barrios de la antigua Lisboa, morada de aquella plebe desencadenada y turbulenta, altiva y harapposa, recuerdan aquellas escenas de mi seria y desenfreno, aquellos bacanales de la mendicidad y del vicio, que describió Víctor Hugo en la *Córte de los milagros.*

Otra de sus leyendas, *La dama del pié de cabra*, interesante á nuestra literatura por estar fundada en una tradicion de Vizcaya, es por la sencillez primitiva de su estilo y lo sobrenatural y fantástico de su accion, una tierna y poética balada.

Estas dos leyendas son las que nos hemos decidido á traducir, dada la importancia literaria de ambas, y la justa y merecida reputacion de su autor, no dudamos que el público las acogerá con benevolencia.

RICARDO BLANCO ASENJO.